



**Consejo de Seguridad**

Distr.  
GENERAL

S/17168  
8 mayo 1985  
ESPAÑOL  
ORIGINAL: FRANCES

---

**NOTA DEL SECRETARIO GENERAL**

La carta adjunta, de fecha 7 de mayo de 1985, relativa a la situación en el Líbano, ha sido dirigida al Secretario General por Su Santidad el Papa Juan Pablo II.

Anexo

Carta de fecha 7 de mayo de 1985 dirigida al Secretario General  
por Su Santidad el Papa Juan Pablo II

El interés especial que siento por el Líbano y las noticias alarmantes que no cesan de afluir de esa tierra ensangrentada hacen que, una vez más, me dirija a Vuestra Excelencia.

Después de tantos años de enfrentamientos que no han sembrado más que devastación, intolerancia y duelo, parece que cabe temer acontecimientos aún más trágicos.

Diariamente, la noticia de combates sangrientos, de indescriptibles dramas humanos y de peticiones de ayuda procedentes de todas partes y de todas las comunidades no hacen más que aumentar el dolor que siento en mi corazón.

La población libanesa, afligida por la larga duración del estado de guerra, parece haber llegado al límite de lo soportable y nadie puede permanecer insensible ante tantos sufrimientos y destrucciones. No se puede permanecer inerte ante el espectáculo conmovedor de esas familias forzadas a abandonar sus hogares y sus bienes, perseguidas y que parecen estar condenadas a todo tipo de represalias.

Lo que ocurre en el sur del país - pienso en particular en las poblaciones cristianas y en los riesgos a que están expuestos todos aquellos que se han refugiado en Jezzine -, los bombardeos ciegos desencadenados sobre Beirut y la anarquía que paulatinamente se va amparando de todos los sectores de la vida social hacen pensar que una tal situación, en caso de prolongarse, podría tener consecuencias fatales para la supervivencia de ese país.

En esas circunstancias, no se puede más que compartir los temores de los propios libaneses - cristianos y musulmanes - de ver ampliarse el abismo entre las diversas comunidades, exacerbarse los extremismos y, finalmente, desaparecer toda identidad nacional.

Convencido de que un tal desenlace no es inevitable, conociendo la voluntad de vivir de los libaneses y confiando en la solidaridad de tantos hombres de buena voluntad, prosigo, sin escatimar ningún esfuerzo, invocando a la conciencia de las naciones y de sus dirigentes a fin de que el Líbano pueda recuperar su identidad perdida. Se trata para mí de un compromiso que tiene su origen evidentemente en mi misión de pastor, preocupado ante todo por tantos de sus hijos víctimas de tantas aflicciones y que con frecuencia tienen la sensación de ser desconocidos y estar olvidados. Se trata a continuación de un deber de fidelidad hacia quien ha proclamado para todos los hombres la bienaventuranza de la paz y que desea así ayudar a hacer un discernimiento capaz de incitar a todos aquellos que tienen algún poder de decisión - tanto en el Líbano como fuera de él - a adquirir un compromiso firme con objeto de evitar las enemistades, el miedo y la violencia.

La Organización de las Naciones Unidas, por su dimensión y sus responsabilidades internacionales, es una tribuna especialmente idónea para lanzar un llamamiento que pretende en cierto modo ser la voz de todos los libaneses que han caído en la tentación de la desesperación: no abandonen el Líbano, ayuden a su pueblo a sentar las bases de un diálogo lúcido para la edificación de un país verdaderamente renovado.

Tengo confianza, Señor Secretario General, en que la Organización de las Naciones Unidas, incluidas sus instancias más elevadas, sabrá acoger mi iniciativa y poner en práctica todas sus posibilidades para coordinar las iniciativas concretas y urgentes que impone una coyuntura de tanta complejidad. Estoy persuadido de que, por otro lado, esa Organización no dudará en reforzar su participación en la instauración de la paz sobre el terreno, mediante un aumento de la presencia de la fuerza que mantiene en esa región, desde hace años, y que desempeña una misión especialmente importante.

Al compartir estas reflexiones y aspiraciones con el Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas albergo la esperanza de que se dará una gran difusión a la situación y que, de esa forma, se estimulará la buena voluntad de todos los que, en la comunidad de naciones, creen aún en los valores que el Líbano representa y desean verdaderamente que se ponga fin a esta larga agonía. Por otro lado, se devolverá la confianza y el valor a tantos libaneses que aspiran, en su propio país y en todo el Oriente Medio, al logro de una coexistencia basada en la comprensión mutua entre las comunidades y los pueblos de la región.

Confiando en su influencia y autoridad moral, aprovecho la oportunidad para reiterar al Excelentísimo Señor Secretario General las seguridades de mi consideración más distinguida.

(Firmado) ICANNES PAULUS PP.II

-----

